

Elettra Stimilli

# Deuda y culpa

Traducción de  
Antoni Martínez Riu

Herder

*Título original:* Debito e colpa  
*Traducción:* Antoni Martínez Riu  
*Diseño de la cubierta:* Gabriel Nunes

© 2015, *Elettra Stimilli*  
© 2020, *Herder Editorial, S.L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-4365-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com))

*Imprenta:*  
*Depósito legal:*  
*Impreso en España - Printed in Spain*

**Herder**  
[www.herdereditorial.com](http://www.herdereditorial.com)

# Índice

|                                                          |    |
|----------------------------------------------------------|----|
| Prólogo a la edición española .....                      | 9  |
| Introducción .....                                       | 15 |
| 1. La deuda: entre apropiación, intercambio y don .....  | 21 |
| El contexto problemático .....                           | 21 |
| Apropiación .....                                        | 24 |
| Intercambio .....                                        | 35 |
| Don .....                                                | 44 |
| Deuda .....                                              | 48 |
| Resumiendo .....                                         | 54 |
| 2. Una cuestión abierta .....                            | 55 |
| El giro neoliberal .....                                 | 55 |
| La sociedad de la deuda generalizada .....               | 62 |
| El paradigma del hombre endeudado .....                  | 72 |
| Resumiendo .....                                         | 76 |
| 3. Entre teología política y teología económica .....    | 79 |
| Más allá de los límites de la ciencia económica .....    | 79 |
| Religión, política y economía .....                      | 83 |
| La «fe» en la época del predominio de las finanzas ..... | 91 |
| Deuda y sacrificio .....                                 | 96 |

|                                                          |     |
|----------------------------------------------------------|-----|
| Culpa y violencia, en el origen del poder jurídico ..... | 100 |
| Resumiendo .....                                         | 106 |
| 4. La religión de la deuda .....                         | 109 |
| «Nuda vida» y derecho .....                              | 109 |
| El capitalismo: un culto sin teología .....              | 115 |
| Economía y experimentación normativa .....               | 122 |
| La invención de la <i>oikonomía</i> .....                | 130 |
| La deuda como inversión .....                            | 138 |
| Resumiendo .....                                         | 146 |
| 5. La vida psíquica de la deuda .....                    | 149 |
| La culpa de estar en deuda .....                         | 149 |
| La institución de la norma:                              |     |
| dimensión psíquica y ámbito social .....                 | 157 |
| Feminismo y neoliberalismo .....                         | 163 |
| El enigma del sentimiento de culpabilidad                |     |
| y la vida psíquica del poder .....                       | 171 |
| Hacia nuevas formas de asunción del poder .....          | 180 |
| Resumiendo .....                                         | 184 |
| Epílogo .....                                            | 187 |
| Glosario .....                                           | 191 |
| Bibliografía .....                                       | 205 |
| Índice analítico .....                                   | 215 |

## Prólogo a la edición española

Mucho han cambiado las cosas desde que escribí y publiqué este libro en Italia en el punto álgido de la crisis económica. La crisis económica mundial, iniciada en 2007 en Estados Unidos, ha sido la más grave desde la posguerra y ha durado más de diez años. No ha de sorprender, por tanto, que la situación económica favorable, que los medios han intentado difundir a partir de 2018, no sea todavía evidentemente real. Quizá los tiempos requeridos para que se haga visible lo anunciado sean más largos de lo que habría esperado. O tal vez no se ha dicho todo lo que hay.

No hay ninguna duda: la situación es diferente de cuando entre 2011 y 2012 Grecia, junto con otros países del sur de la Unión Europea, corrieron el riesgo de caer en suspensión de pagos a causa de la excesiva deuda contraída y de cuando las políticas europeas, guiadas por el «modelo alemán», se caracterizaron por una visión «culpabilizadora» de los países endeudados. El libro que presentamos ahora en lengua castellana fue escrito en ese período, en el momento en que, casi diariamente, los principales titulares alemanes y los periódicos más importantes de muchos países europeos, entre ellos los italianos, hablaban de la «deuda» como de una «culpa», mostrando así explícitamente el nexo contenido en la palabra alemana *Schuld/Schulden*, que tiene

ambos significados en esa lengua y que hemos investigado en este trabajo.

El hecho de que hoy la situación haya cambiado al menos aparentemente no hace que sean menos urgentes las cuestiones de las que partía este libro, cuyo objetivo principal es entender el sentido de la relación entre deuda y culpa de una forma menos obvia que la que presentaban los medios entre 2011 y 2012. Al contrario, creo que los problemas entonces puestos de relieve no han sido desmentidos, sino más bien agravados por un panorama político internacional todavía más crítico.

A la luz de las políticas de relanzamiento y recuperación económica anunciadas y destinadas fundamentalmente a oponerse al sistema de austeridad hegemónica en los últimos años en Europa, tal vez sea posible prestar más atención a lo que realmente es puesto en tela de juicio en la condición de endeudamiento al que el régimen del rigor económico ha intentado contrarrestar. No parece que se haya tratado exclusivamente del estado de una condición que se debe corregir, de una deuda que hay que pagar, como el mandato autoritario de los sacrificios impuestos por las políticas de la austeridad quisieron hacernos creer. Al menos esto es lo que nos vemos obligados a pensar, dada la situación en la que aún nos encontramos.

A pesar de los datos económicos difundidos por los medios desde hace un par de años, relativos a los países occidentales económicamente más avanzados y fundamentalmente tendentes a difundir un estado de ánimo optimista, así como a constatar, con un exceso de simplificación, la salida de la crisis económica, en 2019 Alemania, uno de los países con una economía de las más potentes del mundo, ha corrido el riesgo de la recesión. En rigor, los datos relacionados con la vida de las personas muestran evidentes señales muy críticas. El informe anual de 2020 de la agencia internacional Oxfam muestra que poco más de dos mil personas, los más ricos del mundo, poseen una riqueza igual al patrimonio de más de cuatro mil millones de personas. Se

registra un enorme aumento de la pobreza; un desempleo cada vez mayor, sobre todo juvenil, en particular en los países con mayores dificultades; un aumento de la precariedad en el trabajo y un crecimiento inquietante de formas privadas de endeudamiento incluso sin las debidas garantías —fenómeno, este último, raíz de la crisis económica mundial en Estados Unidos, que no ha acabado verdaderamente.

Si este es el panorama general, la pregunta de la que ha partido nuestro trabajo continúa siendo del todo actual. Es decir, si vale todavía la pena preguntarse si en la denominada «economía de la deuda» ligada a las políticas de la austeridad no está realmente en juego una perspectiva netamente en contraste con los sistemas de recuperación económica adoptados posteriormente, como ha parecido divulgarse o ha sido divulgado por los análisis más generalizados en la época de la posausteridad. La pregunta de la que parte este trabajo es si acaso no se trata en realidad de un mecanismo más complejo, que reúne ambas perspectivas con propósitos aparentemente divergentes, comprometiendo de una manera radical y nunca vista la vida de los individuos, de conformidad con los principios de las políticas neoliberales todavía dominantes, aunque en contextos que han cambiado.

Si se ha podido concebir la deuda contraída por algunos Estados de la Unión Europea como una culpa, si se han propuesto «sacrificios» orientados a pagar la deuda, es porque se ha tratado de interpretar el fenómeno con categorías propias de formas punitivas del poder. Y que en muchos aspectos hayamos asistido a formas claras de represión no puede ponerse en duda (basta pensar lo sucedido en Grecia en 2012). Pero todo esto no debe conducir a simplificar la complejidad del fenómeno al que todavía estamos asistiendo. Debemos entender qué tipo de represión está en marcha.

La enorme transformación ocurrida en los últimos treinta o treinta y cinco años en los modos capitalistas de producción y en las formas que el poder económico ha asumido como con-

secuencia del dominio de los mercados financieros sobre la política requiere una reflexión más amplia, que tenga en cuenta los cambios a los que han estado sometidas las formas de poder en el momento en que las instituciones políticas han comenzado a adaptarse a los cambios acaecidos en el mundo económico. Esto es lo que he intentado hacer en este trabajo, tratando de sacar a la luz el papel del mercado como institución orientada al gobierno y como punto de referencia para la administración de procesos de valoración cruciales para la eficacia de las políticas neoliberales.

El problema de la deuda generalizada, por tanto, es en muchos sentidos la expresión de un poder coercitivo ya conocido en diversos aspectos, en el que el dispositivo de la «culpa» se ha identificado con el económico de «estar en deuda». Creo, no obstante, que lo que estamos presenciando requiere de nuevos análisis capaces de ahondar en lo que ha comenzado a delinear sus contornos solo en los últimos años.

En este contexto, el surgimiento de populismos —en Estados Unidos, en Europa, pero también en otros lugares—, la emergencia de partidos conservadores en el plano internacional, el fortalecimiento y la difusión cada vez mayor, en el mundo occidental, de posiciones nacionalistas y racistas aparecen como una reacción peligrosa frente a gobiernos que, una vez en el poder, en años anteriores a la crisis, han participado activamente en la definición de un papel político a los mismos parámetros económicos, transformando así desde dentro la institución moderna del Estado. Las democracias occidentales, cada vez más vacías y peligrosamente amenazadas, se rigen por mecanismos de mercado, punto de referencia y lugar de aterrizaje de las instituciones políticas, ya completamente transformadas por las políticas neoliberales.

La crisis económica mundial ha suscitado muchas reflexiones. En los últimos años se ha profundizado en nuevas investigaciones, cada vez más desarrolladas, destinadas a comprender



los cambios que se están produciendo. Sin embargo, queda mucho por entender. Espero que este trabajo, ahora en su traducción al castellano, pueda ser una contribución en esta misma dirección, en un intento de encontrar elementos eficaces para cambios radicales.

Enero de 2020

## Introducción

Esta investigación empezó en la primera fase de la crisis, cuando el problema de la deuda ya había surgido sobre todo en Estados Unidos, donde nuevas formas de endeudamiento privado hasta el momento inéditas se extendieron como consecuencia de la expansión de productos financieros extremadamente complejos y arriesgados, que habían llevado de forma progresiva al colapso de todo el sistema económico estadounidense. Pero la crisis traspasó rápidamente las fronteras de Estados Unidos. En Europa, la deuda se convirtió en un problema prioritario por las políticas de austeridad promovidas por la llamada *troika* (Banco Central Europeo, Fondo Monetario Internacional y Comisión Europea), cuando entre 2011 y 2012 Grecia, junto con otros países de la Unión Europea, incluida Italia, corrieron el peligro de caer en suspensión de pagos. «Austeridad» es la consigna que ha prevalecido en las políticas económicas europeas, guiadas por el «modelo alemán», por muchos promotores de una «visión culpabilizante» de los países endeudados. De ahí la conexión entre «deuda» y «culpa» —implícita, por lo demás, en la misma palabra alemana *Schuld/Schulden* que tiene ambos sentidos— de la que parte este estudio.

La intención principal del libro es poner al descubierto los puntos nodales teóricos contenidos en esta relación semántica mediante una confrontación con los estudios más importantes

sobre deuda publicados en los últimos años, prestando atención a cuanto ha acaecido después de la publicación de un trabajo anterior mío sobre el tema,<sup>1</sup> que empecé a escribir cuando la crisis actual solo estaba en sus comienzos y que se publicó en plena quiebra económica. El presente trabajo presupone el anterior, aunque uno puede leerse fácilmente sin haber leído el otro.

A la luz de las recientes políticas de reactivación y recuperación económica, que pretenden oponerse al sistema de la austeridad dominante hasta ahora en Europa, me gustaría reflexionar sobre el dispositivo que está en la base de la economía de la deuda que ha prevalecido durante estos años. La pregunta que voy a tratar de responder es si en ese «estar en deuda» al que se nos ha remitido durante el reciente régimen de austeridad podemos efectivamente identificar una situación que deba ser enmendada, como la exigencia autoritaria de los sacrificios impuestos por las políticas de austeridad parecería indicar. También me pregunto si en la economía de la deuda y de las políticas de recuperación no entran realmente en juego dos perspectivas netamente opuestas, como parecería a primera vista, o si no hay más bien en ellas un mecanismo más complejo, que las asocia, aunque con propósitos aparentemente divergentes, involucrando la vida de las personas de una manera tan radical que hace incluso posible hablar, a este propósito, de una verdadera y auténtica «mutación antropológica».

Siguiendo la estela de investigaciones ya conocidas —como la clásica de Max Weber o la más contemporánea de Michel Foucault— y retomando las palabras proféticas de un fragmento de Walter Benjamin sobre el capitalismo como «culto endeudante», este trabajo intenta situar el problema de la deuda en un contexto más articulado que el estrictamente técnico de la ciencia económica, aprovechando recursos provenientes de diferentes puntos de vista, con la intención de desarrollar una investigación

1 E. Stimilli, *Il debito del vivente. Ascesi e capitalismo*, Macerata, Quodlibet, 2011.

en la que la economía no se ahogue entre límites demasiado estrechos y recupere el alcance más amplio que le corresponde.

No es fácil volver a escribir sobre temas ya tratados. Cuando me propusieron emprender este trabajo, realmente dudé, convencida como estaba de que no podría afrontar de otra manera temáticas que ya había tenido ocasión de explorar. Pero la confrontación directa con cuestiones urgentes para los tiempos actuales, mediante una investigación que toma como punto de partida lo contingente para desarrollar una reflexión teórica más amplia, me ha permitido abrir nuevos campos de investigación, que espero puedan hacer alguna contribución en la discusión sobre estos temas.

He procurado aprovechar las ocasiones en las que he podido discutir sobre algunos de los temas tratados. Este libro, a fin de cuentas, no es más que el intento de elaborar una única y larga respuesta a todas las cuestiones planteadas en las circunstancias a las que me refiero, a veces cambiando y veces manteniendo las argumentaciones ya utilizadas para ponerlas en diferentes contextos.

Recuerdo en particular la participación, en 2011, en la Conference on Autonomy of Politics, celebrada en la Jan van Eyck Academie en Maastricht y, en 2013, la participación en la Annual Conference of The British Society for Phenomenology en Oxford, además del seminario en el Centro para una Filosofía Crítica de la Universidad de Pisa. Muy fértiles fueron las discusiones desarrolladas en el seminario sobre Feminismo y neoliberalismo organizado en la Universidad de Salerno en 2013; la confrontación con Maurizio Lazzarato en la mesa redonda organizada en el ámbito de la Belgrade Book Fair en 2013; el seminario, el mismo año, en la School of Humanities and Social Sciences de la Universidad de Saint Gallen; y la participación, en 2014, en la conferencia internacional «Political Abilities: The Sense of Subjectification» acogida por la School of Humanities and Social Sciences de Innsbruck. Especialmente útil para este

trabajo ha sido la organización del seminario permanente de la Asociación Italiana Walter Benjamin, celebrada en Roma entre 2013 y 2014.

Si el libro anterior lo escribí entre las paredes de las bibliotecas sin pensar demasiado en quién podría leerlo, pero con la urgencia de sacar a la luz algo que, aun procediendo de un pasado también lejano, tenía que ver directamente con el presente, en este trabajo he tratado de pensar lo más posible en los lectores, en los del pasado y en los que espero habrá, con la idea de entrar en diálogo con ellos y reflexionar de nuevo y desde puntos de vista diferentes sobre cuanto forma parte de una experiencia común. Espero lograrlo al menos en parte.

Quisiera, por último, dar las gracias a quienes, más o menos directamente, han hecho posible que este trabajo llegara a término, o han contribuido, en diferentes formas, a su realización. Es costumbre hacer coincidir los agradecimientos con el reconocimiento de las deudas contraídas. Por mi parte, en esta ocasión, quisiera intentar mantener los dos ámbitos diferenciados, con la convicción de que la gratitud no responde a la lógica de la deuda.

Doy gracias a Dario Gentili (junto con los otros redactores de la colección Fondamenti) por pedirme que escribiera este libro y por haber discutido en varias ocasiones conmigo sobre muchos de los temas tratados aquí. Fue fundamental para mí, en particular, el diálogo con Roberto Esposito. Muy útiles me fueron, además, las discusiones con Paolo Virno, Massimo de Carolis y Paolo Napoli, así como la oportunidad de discutir y colaborar que me ofrecieron Laura Bazzicalupo, Enrica Lisciani Petrini, Giacomo Marramao, Mario Tronti, Mauro Ponzi, Michele Filippini, Andrea Mura, Gianfranco Ferrero, Petar Bojanic, Emmanuel Alloa, Andreas Oberprantacher y los participantes en el seminario permanente de la Asociación Italiana Walter Benjamin. Aprovecho para agradecer a todos ellos su interés y la disponibilidad mostrada. Quisiera, además, expresar mi agra-

decimiento a Giorgio Agamben, porque la confrontación con sus investigaciones sigue teniendo un peso importante en mi trabajo. Mi gratitud, por último, para tantas y tantos que sería demasiado largo nombrar, cuyo nombre incluso ignoro o no recuerdo, pero que en todo caso han quedado en mi memoria por los estímulos que recibí de ellos.

Finalmente, no puedo olvidarme de mi confrontación con la vida doméstica, difícil, pero para mí valiosa, también para la realización de este trabajo. Mis pensamientos van hacia aquellos que forman parte de ella.

## I. La deuda: entre apropiación, intercambio y don

### *El contexto problemático*

Estar en deuda es la característica típica de la experiencia contemporánea. La actual crisis económica ha hecho evidente un fenómeno de enormes proporciones, que sigue estando oculto bajo una cierta opacidad, y sobre el que, por tanto, es oportuno continuar investigando. Como observa Melinda Cooper, ya

los primeros años setenta se caracterizaron por un proceso que convirtió a Estados Unidos en el punto central de un verdadero imperialismo de la deuda —[...] un imperio que se sostiene como no-lugar principal, aunque evanescente, de una deuda continuamente renovada.

[...]

Sin embargo si algo caracteriza la actual forma de la deuda no es simplemente su relación paradójica con el poder imperial estadounidense, sino el nivel de producción sobre el que este actúa. Lo que está en juego en la acumulación capitalista contemporánea es la regeneración de la biosfera, es decir, los límites de la Tierra misma. [...] El desvarío de la forma de la deuda [...] permite, en efecto, que el capital se reproduzca a sí mismo en el ámbito de la mera promesa, más allá de los límites actua-

les de la Tierra, [...] sueña con reproducir la autovalorización de la deuda en la forma de la autopoiesis biológica.<sup>1</sup>

El libro de Cooper, publicado en Estados Unidos en 2009, tenía como objetivo analizar los enormes cambios que se han producido en la economía posindustrial tras el desarrollo de las nuevas biotecnologías y la consiguiente transformación de la misma vida biológica en plusvalía. La crisis económica todavía actual ha puesto en radical evidencia que el fenómeno de la valoración de la vida en el corazón de los procesos económicos mundiales —fundamentalmente centrados en las nuevas formas de producción y en sofisticadas operaciones financieras— no se limita al solo dominio biológico, sino que se extiende a la misma capacidad humana de dar forma y valor a la vida. Sobre este cambio creo que todavía conviene reflexionar para comprender qué es lo que nos jugamos con la economía de la deuda hoy dominante.

La historia de los últimos años es ya, lamentablemente, demasiado conocida. Desde 2001, la rebaja de los tipos de interés por parte de la Reserva Federal ha alimentado, sobre todo en Estados Unidos, el crédito en modalidades nunca conocidas, favoreciendo la burbuja del mercado inmobiliario y la expansión de los préstamos destinados al consumo, cuya única garantía era una hipoteca de segundo grado sobre la casa comprada. Entre 2000 y 2005 los precios de las viviendas y los préstamos contraídos por las familias estadounidenses se duplicaron en comparación con los registrados en los años inmediatamente precedentes. El nivel de vida de las personas con rentas medias y bajas ya no estaba directamente vinculado al nivel de la renta recibida en función del trabajo realizado. Las grandes instituciones de crédito estadounidenses comenzaron así a emitir productos dirigidos incluso a quien no tenía ingresos o trabajo, y a quien no podía

1 M. Cooper, *La vita come plusvalore. Biotecnologie e capitale al tempo del neoliberismo*, Verona, Ombre Corte, 2013, pp. 55, 56-57.



ofrecer garantías patrimoniales. Eran préstamos de alto riesgo, luego conocidos como hipotecas *subprime* por el elevado riesgo de insolvencia que suponían.

Como escribía Joseph Stiglitz en el periódico *La Repubblica* el 6 de mayo de 2008: «La burbuja inmobiliaria ha alimentado el consumo de una manera nunca conocida; se sacaba dinero de la casa como de un cajero automático a un ritmo frenético».

Formas de consumo ilimitado basadas en el endeudamiento privado se convirtieron así en el motor principal de la economía estadounidense. No es casualidad que el economista Michael Hudson —que ya en 1972, en el libro *Super imperialism*,<sup>2</sup> identificaba en la deuda pública el factor que impulsaba el dominio mundial estadounidense—, a partir de la elección de Obama, en 2009, incitara a la administración del nuevo presidente a prestar atención a la «nueva psicología de la deuda privada», vista su importancia para la economía global.<sup>3</sup>

A partir de 2009, cuando la crisis ya había hecho presa de la economía global, asistimos a una transformación progresiva y gigantesca: los problemas inicialmente vinculados a un inédito aumento de la deuda del sector privado involucraron la deuda pública de muchos países económicamente avanzados. Este acontecimiento, en lugar de reducir el volumen total de la deuda y reanimar la economía, sentó las bases para una crisis mayor: la de la deuda soberana, tal como se ha definido en la jerga económica con una expresión que muestra la ambigüedad del fenómeno al que se refiere. Las intervenciones públicas se orientaron en primer lugar a restablecer los niveles patrimoniales mínimos de los bancos para evitar quiebras estrepitosas. Una cantidad sin precedentes

2 M. Hudson, *Super Imperialism. The Origin and Fundamentals of U.S. World Dominance*, Londres, Pluto Press, 2003 [trad. cast.: *Super imperialismo: la estrategia económica del imperio norteamericano*, Barcelona, Dopesa, 1973].

3 Id., *Obama's Awful Financial Recovery Plan*, 2009, en [www.counterpunch.org/hudson02122009.html](http://www.counterpunch.org/hudson02122009.html).

de dinero público se destinó a socorrer a las grandes entidades privadas, sobre todo financieras. Partiendo de Estados Unidos, la crisis se extendió a todo el mundo, afectando principalmente a Europa, donde se creó una escisión entre el «modelo alemán», favorable a una política de austeridad, y los países más endeudados, como Grecia, Portugal e incluso Italia, que se vieron obligados a sufrir en muchos aspectos esa política.

Si una forma de endeudamiento planetario es la base de los engranajes de la economía mundial, es conveniente preguntarse qué es lo que está en juego en ella y por qué, después de la figura de la producción y luego la del consumo, la figura central que emerge en nuestros días es justamente la de la deuda.

Para intentar dar una respuesta a estas preguntas quizá sea útil situar la cuestión de la deuda en un contexto más amplio, que implique una confrontación preliminar con aquellas modalidades que, en el discurso económico y político dominante, se relacionan con el sistema productivo: la apropiación y el intercambio. En este mismo horizonte podemos situar un tratamiento específico del don. En cuanto es algo que no puede ser sustraído ni intercambiado, el don está al margen de la lógica de la economía clásica; pero, como hecho social, fruto de prestaciones que crean vínculos, entra en cambio en una formulación de la economía orientada a trazar su perfil de manera diferente y, en este sentido, particularmente fértil para una investigación que quiera aprovechar los recursos que provienen de puntos de vista distintos del estrictamente económico. Se trata solo de un intento con el fin de encontrar nuevas herramientas para afrontar la complejidad en la que nos encontramos.

### *Apropiación*

Aunque sea analizando unos cuantos datos disponibles en la red, no es difícil identificar la causa principal del desastre económico